

CUENTOS DE ADIVINANZAS

CORRIENTES EN CHILE

Recojidos por los señores Jorje O. Atria, Eliodoro Flores,
Ramon A. Lava! i Roberto Renjifo
de la Sociedad de Folklore Chileno

CON UNA INTRODUCCION I NOTAS COMPARATIVAS

POR

RODOLFO LENZ



Santiago de Chile
IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA, 130
1912



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA



CUENTOS DE ADIVINANZAS

CORRIENTES EN CHILE

Recojidos por Jorge O. Atria, Eliodoro Flores, Ramon A. Laval i Roberto Renjifo, de la Sociedad de Folklore Chileno, con una introduccion i notas comparativas por Rodolfo Lenz.

INTRODUCCION

Mientras la mayor parte de las adivinanzas encuentran su solucion en una sola palabra (1) que se puede hallar sin conocer mas que los términos de la adivinanza, hai un grupo especial en el cual la solucion se puede hallar sólo conociendo las circunstancias especiales a que se refieren las palabras de la adivinanza. Para el que las conoce la solucion suele ser facilísima, pero mas o ménos imposible para quien no está al cabo de esos antecedentes. Esta clase de *adivinanzas narrativas*, como las

(1) Es relativamente raro que se trate de dos, tres o mas que están en alguna relacion interior, véase p. ej. FLORES, Adivinanzas corrientes en Chile (Rev. de Folklore Chileno, II, entregas 4 a 7) núms. 14, 118, 119, 154, 225, 238, 356 a 366, 438, 439, 488, 525, 548, 597, 664, 701, 739, 769, 782, 792. Es decir, unas veinte entre mas de quinientas, sin contar las variantes.

llama el doctor LEHMANN-NITSCHKE, o *cuentos de adivinanzas*, como dice DEMÓFILO, p. 305, evidentemente deben su origen a cierta tendencia de llevar hasta la parodia la dificultad de adivinanzas intercaladas en cuentos o consejas, de cuya solución depende el desenlace del cuento mismo.

Los cuentos con adivinanzas son muy conocidos en todas partes del mundo y desde épocas muy remotas.

Recordemos como ejemplos el enigma de la Esfinje de Tebas, y la famosa adivinanza de Sansón del capítulo XIV del Libro de los Jueces. Esta última ya es un ejemplo de las adivinanzas irresolubles, a no ser que se conozcan los antecedentes. En efecto, mientras Edipo resuelve el problema gracias a su agudeza de espíritu, la adivinanza de Sansón queda solucionada por los Filisteos sólo «arando con la becerro ajena» es decir, por la traición de la mujer de Sansón.

El argumento de los cuentos de adivinanzas es generalmente muy sencillo: o se trata de una princesa astuta que promete su mano al que le proponga una adivinanza que ella no pueda solucionar, y los infelices aspirantes reciben el castigo de la muerte; o un rey hace depender el indulto de algún condenado de la presentación de un problema que supere las agudezas de su majestad.

Siendo los cuentos de adivinanzas de la segunda clase (los irresolubles) en general un tanto complicados, sucede con frecuencia que el pueblo olvida una parte de los antecedentes y aun el cuento entero. Queda entonces la adivinanza, o un fragmento de la misma, como adivinanza suelta que sorprende por lo poco motivada que es la solución. Aun más, es frecuente que restos de las tales adivinanzas con antecedentes especiales sobrevivan en la memoria del pueblo sin que se recuerde su solución.

En las páginas que siguen presentaré unos cuantos de estos cuentos de adivinanzas recojidos por diferentes miembros de la Sociedad de Folklore Chileno. Si los comentarios de estos cuentos resultan más abundantes que las lacónicas indicaciones de enigmas paralelos de España que acompañan la colección del señor FLORES, esto se debe a la feliz circunstancia de que casi

en la misma semana en que salió de la prensa el primer ejemplar de las Adivinanzas corrientes en Chile, llegó a mis manos el primer ejemplar de la grandiosa obra de las «*Adivinanzas Rioplatenses*» coleccionadas i publicadas por el doctor ROBERT LEHMANN-NITSCHKE. Mi apreciado amigo tuvo la amabilidad de remitirme el primer ejemplar formado por las pruebas de imprenta.

El libro mismo hasta hoi todavía no se ha entregado al público, porque se espera la conclusion de otros tomos de la «Biblioteca Centenaria» editada por la Universidad Nacional de La Plata, de la cual las «Adivinanzas Rioplatenses» forman el tomo VI.

Aunque el doctor Lehmann-Nitsche tambien se queja de la escasez de libros de consulta en las Bibliotecas de La Plata i de Buenos Aires, al ménos está mejor provisto que nosotros en Santiago i ha dedicado a la preparacion de su labor mayor tiempo que nosotros. Su obra es un modelo de trabajo científico i significa un progreso notable en la enigmatología por la ingeniosa clasificacion de las adivinanzas segun sus elementos constitutivos. El material recojido en toda la hoya del rio de La Plata, Argentina, Paraguai i Uruguai, asciende a 1,030 adivinanzas, sin contar las variantes que no raras veces llegan hasta seis, ocho, diez, doce i mas. De estas adivinanzas i variantes 65 están dadas en guaraní (de Corrientes i Paraguai) i doce en quichua (de Santiago del Estero i Catamarca); las demas son castellanas, parte en lenguaje literario i parte en dialecto vulgar. Se agregan 131 enigmas i charadas del poeta oriental Francisco Acuña de Figueroa. El comentario de las Adivinanzas Rioplatenses abarca 64 páginas, de las cuales 24 se refieren a las ocho adivinanzas narrativas, con lo cual se documenta el particular interés que tiene la filiacion mundial en este grupo que, por lo demas, no es mui cultivado en las repúblicas del Plata. Este hecho se puede comprobar por la frecuencia con que las variantes son reducidas a pocas o una sola línea i se han olvidado sus soluciones.

En general, el carácter de las adivinanzas rioplatenses es mui

semejante al de las chilenas. Un número mui crecido es igual o parecido aquende i allende la cordillera.

Habia sido nuestra intencion publicar sólo los cuentos de adivinanzas recojidos por el señor ELIODORO FLORES i presentados a la Sociedad en la sesion del 19 de Diciembre de 1910. Pero este material se acrecentó notablemente con documentos recojidos por los señores JORJE O. ATRIA, RAMON A. LAVAL i ROBERTO RENJIFO. Publicaremos por esta razon i para no exceder el espacio que nos queda para la última entrega del segundo tomo, el trabajo sobre los Cuentos de adivinanzas en dos partes, de las cuales la primera sólo contendrá los materiales chilenos recojidos hasta ahora. El estudio comparado de estos materiales se guarda para la segunda parte que esperamos publicar ántes de concluir el año en curso.

Hemos clasificado los materiales en los grupos siguientes:

I. Cuentos que contienen adivinanzas varias que son mas o ménos accesorias; es decir, el cuento es mas bien una conseja con caracteres jenerales, sin que ella dependa esclusivamente de la formacion i solucion de las adivinanzas. Números 1 A a 1 D. (*)

II. Cuentos de adivinanzas propiamente tales. Todo el cuento no es mas que la narracion de las circunstancias especiales que conducen a la formulacion de las adivinanzas irresolubles para el que ignore los antecedentes. Núms. 2 A a L, 3 A i B, 4 A a E, 5 A a F, 6.

III. Cuentos en que ciertas comunicaciones se dan en forma enigmática para que no las comprendan las personas estrañas. Núms. 7 A a E 8 i 9.

IV. Adivinanzas con paradojas que se aclaran sólo por esplicaciones mas o ménos largas, aunque no sean siempre cuentos completos. Núms. 10, 11 A i B, 12, 13 A i B.

V. Adivinanzas que sólo se resuelven tomando alguna palabra como nombre propio. Núms. 14 A i B, 15 A i B, 16 A a G, 17 i 18.

(*) Designamos cada cuento i fragmento de tal, que pertenecen a un solo tema con un solo número i las variantes con letras.

VI. Agregamos por su semejanza con algunas de las adivinanzas del grupo V, las adivinanzas aritméticas como grupo VI. Núms. 19 A i B, 20, 21 A i B.

VII. Este grupo comprende algunas adivinanzas que en parte están relacionadas con las aritméticas i en parte contienen palabras artificiales. La esplicacion es un cuento breve. Núms. 22 A a E, 23, 24 A a C. A estos números agregamos un cuento aislado con la designacion Núm. 25.

Santiago, Mayo de 1912.

R. LENZ.

CUENTOS DE ADIVINANZAS CORRIENTES EN CHILE

PRIMER GRUPO

El primer grupo de cuentos de adivinanzas está representado por uno que es caracterizado por la pregunta:

«Niña, que riegas la albahaca,
¿Cuántas hojas tiene esa mata?»

Publicamos tres versiones completas i las variantes de una cuarta.

Los títulos chilenos son los siguientes:

- I. *A.* La hija del Platero, referido por M. Oporto, i
- I. *B.* » » » » referido por P. Danús, apuntados por RAMON A. LAVAL.
- I. *C.* La niña que riega la albahaca, referido por N. Reyes, apuntado por ROBERTO RENJIFO.
- I. *D.* La albahaca, apuntado por JORJE O. ATRIA.

I A.—La hija del Platero o la Reina Dorila

(Referido por el niño Manuel Oporto, de 14 años, de Temuco. Lo oyó contar en Santiago en 1911. Apuntado i anotado por RAMON A. LAVAL)

- I. Un viejo Platero tenia tres hijas, las tres hermosas i dis-

cretas, sobre todo la menor, que era de carácter vivo i despejado. Se llamaban, por órden de edad, María, Ana i Dorila.

El Platero, por asuntos de su oficio, tenia que ausentarse continuamente de la ciudad en que vivia ya para comprar metales preciosos, ya para vender estos mismos metales elaborados; i a fin de que sus hijas tuvieran en que entretenerse, habia hecho plantar un hermoso jardin en la parte comprendida entre la casa i la calle, de la cual la separaba una reja de fierro. Este jardin debian cuidarlo alternativamente cada una de las niñas.

2. La ciudad era la capital de un pais gobernado por un rei, mui amigo de poner (1) adivinanzas a sus súbditos, por lo cual lo llamaban *el Rei Preguntero*.

Tocó la casualidad que una vez que el Platero estaba ausente i que María, la mayor de sus hijas cuidaba el jardin i estaba regando una planta de albahaca, pasó el Rei por ahí i preguntó a la niña:

—Niña, que riegas la albahaca,
¿Cuántas hojas i ganchos tiene la mata? (2)

i María, avergonzada, se retiró sin contestar.

3. Al dia siguiente volvió a pasar el Rei a la misma hora i estaba la segunda de las hijas del Platero regando la albahaca. Hízole la misma pregunta que a María i, como ésta, Ana no supo que contestar i se retiró escusándose entre dientes.

4. Al otro dia volvió a pasar el Rei en el momento en que la menor de las hijas del Platero regaba la albahaca. El Rei le preguntó:

—Niña que riegas la albahaca,
¿Cuántas hojas i ganchos tiene la mata?

(1) *Poner, echar una adivinanza*, es proponerla.

(2) Variante I B:

¿Cuántas hojas tiene la mata?

Las variantes que indicaré, corresponden a otra version, que he obtenido del niño Pedro Danús, de Santiago, de 13 años. En lo demas esta version coincide con el cuento transcrito.

i Dorila, sin inmutarse, le contestó inmediatamente:

—I dime tú, *Rei Preguntero*,
¿Cuántas estrellas hai en el cielo? (1).

El Rei, que no esperaba tal contestacion, no supo qué responder, i se retiró acholado (2) i con deseos de vengarse.

5. A esta ciudad, que distaba mucho de la costa, no traian pescado sino para la casa del Rei, i nadie habria podido comprarlo, porque resultaba mui caro.

Cuando el Rei llegó al palacio se encontró con el pescador que venia a dejarle pescado, i le dijo:—No me dejes pescado a mí; anda a ofrecerlos a la casa del Platero i cuando te pregunten cuánto cuesta, les contestarás que se los das por un beso i un abrazo de la menor de las niñas.

Así lo hizo el pescador. Llegó a casa del Platero i se puso a gritar:—«¡Pescau frescau, el pescaero; el congrio, corvina, el len-guau; bien baratito el pescau!»

6. Salieron las tres niñas a preguntar por el precio i el pescadero les dijo:—No los vendo por plata, señoritas; pero si la mas jovencita de las tres me da un beso i un abrazo, de ella es todo el canasto de pescado.

—Atrevido, sin respeto, dijo la mayor.

—Voi a llamar al mozo para que te eche a palos, dijo la segunda.

—Venga el beso i el abrazo, dijo Dorila, despues de asegurarse de que nadie, fuera de sus hermanas, la veia.

I el canasto pasó a poder de las hijas del Platero.

7. Tres dias despues pasó el Rei por ahí, cuando Dorila regaba la planta. Preguntóle el Rei:

(1) Variante 1 B:

—Dime, Príncipe severo,
¿Cuántas estrellas hai en el cielo?

(2) *Acholado* = avergonzado.

—Niña, que riegas la albahaca,
¿Cuántas hojas i ganchos tiene la mata?

i Dorila contestó:

—I dime tú, Rei Preguntero,
¿Cuántas estrellas hai en el cielo?

i el Rei replicó:

—Miren que contestar con tanto esmero.
¿Cómo te fué con el beso i el abrazo al pescadero?

Dorila se quedó callada; pero para sus adentros se dijo:—¡Me las has de pagar, Rei bellaco!

8. Al día siguiente el Rei cayó enfermo i la noticia corrió por toda la ciudad. Entónces Dorila se disfrazó de Muerte, vistiéndose de negro i llevando de las riendas una mula con cascabeles i campanillas. Llegó al palacio i no la querian dejar entrar, pero ella se coló hasta la pieza del Rei con mula i todo i le dijo con voz cavernosa:—Yo soi la Muerte, que a llevarte vengo.

El Rei mui aflijido le respondió:—¿I no habria algun medio, señora Muerte, para que usted no me llevara tan pronto?

9. —Sí, le contestó la Muerte, hai un medio, pero no lo aceptarás, porque es mui sucio.

El Rei, que, como todo mortal, le tenia bastante apego a la vida, le aseguró que lo aceptaria, cualquiera que fuese, i entónces la Muerte le dijo:

—De la única manera que podrás prolongar tu vida, será besando a mi mula debajo de la cola; por cada beso que le des, tendrás un año mas de vida.

I era de ver el ansia con que el Rei besaba a la mula en la parte espresada; lo ménos le dió sesenta besos, i mas le habria dado si Dorila no se la quita, preguntándole si queria ser inmortal.

Se fué Dorila con su mula i el Rei sanó.

10. Pocos días despues pasó el Rei por la casa del Platero i estaba Dorila regando la albahaca.

—Niña, que riegas la albahaca,
 ¿Cuántas hojas i ganchos tiene la mata?
 —I dime tú, Rei Preguntero,
 ¿Cuántas estrellas hai en el cielo?
 —Miren que contestar con tanto esmero.
 ¿Cómo te fué con el beso i el abrazo al pescadero?
 —Eso se llama contestar con disimulo.
 ¿Cuántos besos a mi mula le *distes* en el c...?

11. Es de suponer cómo se retiraría el Rei de enojado, i con qué deseos de venganza. Pero despues, con la calma, pensó que mas le convenia hacer su mujer a una niña tan intelijente. Sin embargo, ántes de decidirse quiso poner a prueba el talento de Dorila.

Mandó llamar al Platero i le dijo:—Mi amigo, yo deseo casarme con su hija Dorila, pero impongo como condicion que ántes, con esta hebra de hilo (i le pasaba una que no tendria mas de una vara de largo) teja la tela i se haga el vestido de novia; i si no consigue hacerlo, le hago cortar la cabeza.

12. El Platero se fué llorando i le contó a su hija lo que el Rei le habia ordenado. Dorila le dijo que no tuviese cuidado, le dió una piedrecita para que se la llevase al Rei i le pidiese que le mandara dentro de la piedra los utensilios que necesitaba para tejer: el telar, las lanzaderas, etc., que cerrara la piedra de modo que no se conociese que habia sido abierta i que se la devolviese con él mismo.

El Rei, cuando el Platero le dió este recado, se dijo:—«Esta Dorila es mas diabla que yo; me caso con ella». Se casaron i hubo grandes fiestas, i cuando estuvieron solos el Rei le dijo:—Tú eres mi mujer i yo soi el Rei; aquí mando yo no mas, i tú no te mezclarás por ningun motivo en mis asuntos ni en los del reino, so pena de muerte. (1)

Vivieron algun tiempo mui felices: el Rei gobernando su estado, Dorila gobernando la casa.

13. Un dia vinieron dos hombres a poner demanda ante el Rei. Estos hombres se disputaban la posesion de un potrillo.

(1) En la version de Danús (1 B) se habla sólo de divorcio.

Uno decia:—Este potrillo es de mi yegua, pero este hombre pretende que es de él porque sigue a su caballo.—El otro alegaba que la prueba de que el potrillo no pertenecía a la yegua, era que no la seguía, i que si se iba detrás de su caballo era evidentemente porque era de su caballo.—El Rei declaró que el potrillo era del caballo, porque seguía al caballo.

14. El dueño de la yegua salió llorando por la injusticia que el Rei había cometido con él, i sus lamentaciones fueron oídas por Dorila, que estaba entretenida en una ventana mirando a la calle. Llamó al hombre.—¿Por qué lloras?—Cómo no he de llorar, señora, cuando el Rei ha hecho tal cosa conmigo? i le contó lo que le había pasado. Dorila le dijo:—Mira, mañana voi a pasar yo con el Rei en carroza por tal parte i a tal hora; i tú llevarás cebada cocida i harás el aparato de que la siembras en un peñasco. El Rei, como es tan pregunton, te interrogará sobre lo que estás haciendo i tú le responderás que estás sembrando cebada cocida sobre una piedra; i como él te ha de decir,—¿cómo se te ocurre que va a brotar cebada cocida i mas sobre una piedra?—tú le contestarás,—¿qué tiene de raro tal ocurrencia cuando V. M. pretende que un caballo puede tener un potrillo?

15. Al otro día, cuando se iban los reyes en su carroza, vieron al hombre mui empeñado en plantar unos granos sobre una roca. Dorila le dijo al Rei:—¿Qué estará haciendo este hombre? I entónces el Rei preguntó:—Qué hace ahí, amigo, tan afanado.—I el hombre contestó como le había indicado la Reina.

16. El Rei conoció que Dorila había sido quien había enseñado al hombre a dar tal respuesta, i se irritó sobre manera: Inmediatamente hizo volver la carroza i llegando a palacio le dijo a su mujer:—Lo convenido es convenido: al casarnos yo te exijí que no te metieras en mis asuntos, i como te has mezclado en ellos sin haberme pedido consentimiento, te has hecho acreedora a la pena de muerte. Encomiéndate a Dios i dentro de media hora me dirás cómo quieres morir.

17. Dorila mui tranquila rezó un acto de contrición i despues dijo al Rei que quería morir ahorcada, pero que le dejara escoger de dónde i cómo sería colgada. El Rei accedió, i entónces

ella le dijo que la colgaran de una biznaga con una hebra de hilo de coser de algodón. El Rei se rió de buena gana i la perdonó, i vivieron muchos años aun mui felices (1).

I C.—La niña que riega la albahaca

(Dictado por Nazario Reyes. Apuntado i anotado por ROBERTO RENJIFO)

1. Estas eran tres niñas con su madre i un jardin de albahacas; al frente habia un Rei jóven i enamorado; vió a una niña regando la albahaca i le dijo: «Niña que riegas la albahaca ¿no me dirás cuántas hojas tiene esa mata? a la primera i a la segunda.

2. La tercera, que era la menor, le contestó: «Diga, mi buen Rei severo, no me dirá cuántas estrellas hai en el cielo»? él se *picó* i se preparó.

Compró un *librillo* (2) de *sopaipillas* (3) a un *sopaipillero* i le dió diez pesos por lo que valia cinco; se puso la ropa del *roto* i pasó vendiendo *sopaipillas* «¡Pasadas i sin pasar!» «¡A las *sopaipillas* calentitas i bien ricas las *sopaipillas*!»

Salió la menor «No tengo plata», le dijo. Entónces el *sopaipillero* que era el *mesmo* Rei. ¡Bah, no importa, 'toi bien aburrío ya, no las *hei* podió vender i hasta por un beso le vendo. —¡Que te *avis* figurao, roto mugriento! i l'iso un *desprecío pa*

(1) Variante de la parte final de la version de Danús (I B):

«El Rei conoció inmediatamente que lo sucedido eran cosas inventadas por su mujer, i como ántes de casarse le habia dicho que si se metia en sus asuntos se divorciaba, le ordenó que se arreglase para irse a casa de sus padres, pero que ántes escojiera en el palacio lo que mas fuere de su agrado para que se lo llevase de recuerdo. Entónces Dorila se abrazó del Rei i le dijo:—«Tú eres lo que mas me gusta aquí en el palacio i fuera de él i a tí te llevo para mi casa; palabra de Rei no puede faltar».—El Rei no pudo ménos que reirse, abrazó a su mujer i siguieron viviendo mui felices.»

(2) Plato de greda de unos 60 centímetros de diámetro.

(3) Tortas delgadas de harina con zapallo, agujereadas i fritas en grasa para remojarlas (pasarlas) en miel de chancaca caliente.

dentrase; i el Rei le dijo: «I ¿quién nos va a ver aquí?; *naiden los ve*; con librilla i tóo, por dos besos». En fin que ella le dió los besos i él le dejó el librilla de sopaipillas.

4. Al otro día pasó el Rei i le dijo: Mirá, niña que regais la albahaca, no me dirás cuantas hojas tiene esa mata? i ella le contestó: «Diga, mi buen Rei severo, ¿cuántas estrellas hai en el cielo?»—I vos ¿cuántos besos le distes al sopaipillero?

5. La niña pensó: Me las *hais* de pagar no más, i fué donde un titiritero a que la vistiera de diablo, a caballo en un macho *ardiendo por boca i narices*; i le pagó diez pesos.

6. Se presenta al palacio i pregunta por el Rei a un mozo; salió el Rei. «De los infiernos vengo a *lleváte* por mal justiciero. —*Dejáme* ctro año mas de vida siquiera.—Te dejo un año mas por cada beso que le *dis* a mi macho en el *aujero*, a lo mas veinticinco años. Pero el Rei *al descuido* le daba mas besos i consiguió hasta cincuenta años; i el Diablo se fué.

7. A otro día pasó otra vez el Rei por el jardín i cuando le dijo: «I vos cuantos besos le distes al sopaipillero», ella le contestó: «I vos (1) ¿cuántos besos le distes a mi macho en el *aujero*?»

El Rei se quedó avergonzado i pensando, i pensó que era mejor casarse con esta niña, la *habilosa*, i entró a pedirla, i *que si no* se la daban, se la llevaba, i se la llevó i se casó con ella.

8. El Rei le pidió que ella nunca se entrometiera en su justicia i ella le pidió que cuando ya la echara del palacio ella se llevara la joya mas preciada i que mas le gustara de la corte i el Rei le dió su palabra.

9. Llegaron unos arrieros en un caballo i el otro en una yegua a alojarse, i en la noche parió la yegua, i el potrillo seguía al caballo, i el dueño decia que el potrillo era de él. Llego la demanda donde el Rei i le presentaron el pleito, i el Rei dijo que el potrillo era del dueño del caballo.

10. Ella se impuso de esto i le dijo al dueño verdadero: «Mañana va Su *Majestá* a cazar al campo; tú has de llevar una yunta

(1) Este *vos* no es de respeto: por el contrario, es insolente o vejativo, se usa en pleitos de confianza.

de bueyes i una olla de cebada cocida humeando, i está (1) sembrando cebada caliente, que te vea el Rei.

11. —¿Qué haces? le preguntó el Rei.—Estoi sembrando en estos peñascales cebada cocida.—I cómo *te se ocurre* que vaya a *producil*.—Lo mismo su *Sacarriá Majestá* que el potrillo puede ser del caballo i no de mi yegua.—¡Ah, dijo el Rei, eso te lo ha aconsejado mi mujer!

12. Llegó a la casa i le dijo: «Usted se ha entrometido en mi justicia i me ha faltado a lo convenido i entónces debe de irse para su casa».

13. Sacaron los muebles i todo lo que le pertenecía; pero ella no se movía, hasta que le preguntaron, qué esperaba i ella dijo que le faltaba una joya de mas mérito que todas, que a ella le gustara para llevarse. Al fin, como no se contentaba con ninguna, el Rei le dijo:—«Sácala tú misma entónces».—«Eso esperaba yo i como palabra de Rei no puede faltar, te llevo a tí, porque eres la joya mas preciada de toda la corte que a mí me gusta», i lo agarró de la mano para sacarlo.

14. El Rei entónces hizo que devolvieran todo a su lugar i como conocía que era la mujer mas sábia de todas i mas sábia que él, la hizo reina de verdad; i hubieron fiestas reales i repiques de campanas, i se acabó el cuento i se lo llevó el viento.

I D.—La albahaca

(Apuntado por JORJE O. ATRIA).

1. Habia un viejo que tenia tres hijas, Rosa, María i Cármen i tenia por vecino a un rei que todos los días salia a los balcones para ver regar a Cármen unas lindas matas de albahaca que tenia.

2. Todos los días cuando ya la veia le decia:

—«Niña que riegas la albahaca,
Dime ¿cuántas hojas tiene esa mata?»

(1) = estad vos. Imperativo: Está o Estáte = estadte vos.

I la Cármen le contestaba:

—«I tu, rei severo,
Dime ¿cuántas estrellas hai en el cielo?»

3. Al fin de mucho tiempo que siempre seguía lo mismo, llegó un anchovetero a vender a las señoritas. Cármen fué la última que quedó i al fin, aunque bajó mucho el precio de las anchovetas, no le quiso comprar, hasta que le ofreció un par por cada beso que le diera. Cármen convino en el arreglo hasta que acabó por cambiar por besos todas las anchovetas que llevaba el anchovetero.

4. Al otro día, como siempre, salió el rei a su balcon i dijo a Cármen:

—«Niña que riegas la albahaca,
Dime ¿cuántas hojas tiene esa mata?»
—«I tú, rei severo», (dijo ella),
Dime ¿cuántas estrellas hai en el cielo?»

I el rei le contestó:

«I tú dime ¿cuántos besos le distes al anchovetero?»

5. Rabiando Cármen por la jugada del rei, juró esa misma noche vengarse del rei.

En la noche, en su sueño, fué el rei sorprendido por una vision que contenia a la Muerte con todos sus huesos desnudos llevando un enorme garrote en la mano derecha con el cual amenazaba al rei darle la muerte. El rei le rogaba por todo lo que tenia le diera la vida i nada conseguia. Al fin dijo la muerte que con lo único que le pagaria el viaje que habia hecho seria con darle un beso en el potó (1) a su macho.

El rei, quiso que no quiso, por vivir lo hizo, despues de lo cual la Muerte, montando en su macho, se fué.

(1) Poto=trasero. LENZ, *Dicc. Etim.* p. 135.

6. Al día siguiente salió el rei un poco triste a ver regar a Cármen, pero siempre no dejó de decirle:

—«Niña, que riegas la albahaca,
dime ¿cuántas hojas tiene esa mata?»

—«I tú, rei severo,
dime ¿cuántas estrellas hai en el cielo?»

—«I tú, ¿cuántos besos le distes al anchovetero?»

—«I tú, rei severo,
¿cuántos le distes a mi macho en el trasero?»

7. Furioso se bajó el rei pensando de qué manera castigar a Cármen, i mandó en el momento a llamar al viejo padre de Cármen i le dijo que bajo pena de muerte lo obligaba a llevarle a sus tres hijas primero desnudas i vestidas; segundo, descalzas i calzadas; tercero, a caballo i a pie.

8. Como era mandato de rei i que se tenia que ejecutar, llegó el pobre viejo [mui triste] a su casa porque le parecia imposible poder cumplir la orden del rei. Cuando Cármen lo vió a su padre tan aflijido le preguntó la orden del rei i el padre mas aflijido le respondió que lo que creía mas posible era que le cortarian la cabeza.

Cármen se rió i le dijo a su padre: «La cosa mas sencilla: un momento nos vestimos i otro nos desnudamos; un momento vamos con zapatos i despues los sacamos, i un momento vamos a caballo i otro momento nos bajamos».

9. Tal como Cármen dijo se hizo, llegando al palacio del rei sin novedad ninguna i así cumpliendo el mandato. Cuando llegaron vino el rei i les dijo que ya que habian satisfecho su deseo pidiera cada una el antojo mas imposible de cumplir i que la que pidiera una cosa imposible ésa se casaba con él.

10. Rosa pidió naranjas de las que comia S. R. M. i aunque no era tiempo, en el acto se las trajeron.

María pidió manzanas de las que Su Majestad tambien se servia i luego se las trajeron sin gran trabajo.

11. Cármen fué la última i pidió nieve al horno. En el acto mandó el rei a hacerla, pero luego el mozo volvió diciendo no se podia tostar.

Enfurecido fué el mismo rei a tostarla i se desengaño que era imposible hacerlo. Por tanto, era palabra de rei i tenia que cumplirse. Cármen fué la reina i se celebraron unas grandes bodas.

12. Pasaba la vida mui feliz para los reyes, cuando una tarde, al oscurecer, pasaba por frente del palacio un hombre montado en una yegua a la que seguia un lindo potrito nuevo. Como los reyes estaban en los balcones se fijaron en el que pasaba i el rei, como le gustara tanto el potrito mandó alcanzar al hombre i ofrecerle alojamiento.

13. El hombre aceptó por ser ya mui tarde, i le dijeron que sus dos animales los echara a la pesebrera del rei; así lo hizo.

Ya el rei habia encargado que al otro dia, cuando se fuera a ir el hombre, no lo dejaran sacar mas que la yegua i que le dijieran que el potrito era hijo de sus potros.

14. Así sucedió i en vano el hombre alegó i se lamentó, porque no le entregaron mas que la yegua. Cuando el pobre hombre se iba lleno de pena, lo llamó la reina a su pieza i le dijo que ella le iba a dar un consejo, pero que le jurara no contárselo a nadie.

15. Todos los días vamos con el rei a pasearnos en la tarde a los alrededores del Castillo. Tiene preparado un pedazo de terreno en punto de sembrarlo i cuando nosotros pasemos empieza a sembrar chuchoca (1). El rei algo te va a decir, i entónces tú le respondes: «¿Por qué su Majestad encuentra tan raro que yo siembre chuchoca i no encuentra raro decir que sus potros paren?»

16. Tal como la reina le habia dicho el hombre lo hizo, i entónces el rei mui enojado mandó entregar el potrito al hombre, que no encontraba cómo darle gracias a la reina.

17. El rei conoció que la reina habia sido la que se habia metido en esto i luego le ordenó que le pidiera lo que quisiera, porque sólo le quedaban veinticuatro horas de vida, para que

(1) *Chuchoca*, una preparacion de *choclos* (mazorca de maíz medio maduro) cocidos i despues secados i desgranados. Los detalles de la preparacion varían en las distintas provincias. Véase LENZ, *Dicc. Etim.*, p. 320.

otra vez, fuera justo o nó lo que él ordenara, no le quedaran ganas de meterse.

18. La reina, sin responder una palabra se encerró en su dormitorio a pasar las horas de vida que le quedaban i a pensar la petición última que le haria a su marido. Llegando la hora de la ejecucion se presentó el rei a preguntarle lo que deseaba i ella le respondió: «Lo que he deseado en mi vida, es verte a tí, pues, marido mio».

19. Vencido el rei por esta súplica, suspendió la ejecucion i ella tambien le prometió no mezclarse jamas en nada.

SEGUNDO GRUPO

En este grupo colocamos los cuentos de adivinanzas propiamente tales. Toda la narracion tiene el objeto de demostrar cómo el héroe llega a formular su adivinanza irresoluble. Alrededor de este tema principal se pueden agregar elementos secundarios.

2 A.—Pabla muerta mató a cuatro Cuatro mataron a siete, etc.

(Recojido en Santiago por JORJE O. ATRIA)

1. Para contar i saber, i saber para contar, este era un rei que tenia una princesa, la que habia ofrecido casar con aquél de sus súbditos que no le adivinara la princesa la adivinanza que le dijeran, en el término de veinticuatro horas.

2. Fueron a la corte de todos los confines del reino grandes príncipes, grandes magnates, lucidos militares, sabios i pendolistas, i a todos les cortaron la cabeza porque no hubo ninguno que la princesa no adivinara las adivinanzas que le decian.

3. Por ese entónces vivia una pobre i miserable vieja en un ranchito, que ya se venia al suelo, i tenia un hijo tonto que se llamaba Tiburcio. Por las noticias que traen los viajeros que

venian de la corte del rei, llegó a oídos del tonto que Su Sacra Real Majestad habia ofrecido la mano de la princesa al que propusiera una adivinanza a la princesa i no adivinara.

4. Tiburcio, por mal de sus pecados, se le antojó ir a la corte a tentar fortuna para ver modo de casarse con la princesa que era bonita como el lucero del alba.

La vieja, que queria a su hijo, hizo cuanto pudo por disuadirlo de ir a una muerte segura, porque eran muchos los que habian pagado con su vida su arriesgado intento de casarse con la princesa. El tonto porfió, dió i cavó en ir a la corte hasta que la vieja cansada de rogarle i de llorarle, lo dejó ir i que se cumpliera su destino.

5. Mientras aparejaba su burra Pabla el tonto Tiburcio, la vieja se puso a hacer dos tortillas envenenadas, porque preferia que su hijo muriese en el camino ántes que llegase a la corte del rei. El tonto se despidió de la vieja, la que con lágrimas en los ojos le echó su bendicion i lo dejó partir en la creencia de no volverlo a ver vivo.

6. Llevaba ya el tonto andada una larga jornada i viendo que se le venia la noche i no viendo cerca donde alojar, trató de acomodarse lo mejor que pudo para pasar la noche. Mui luego se quedó profundamente dormido i Pabla, que no habia comido en todo el santo dia, no encontrando nada cerca, dió con las alforjas donde llevaba el tonto el *cocavin* (1) i se comió las dos tortillas que llevaba Tiburcio. Cuando el tonto *recordó*, (2) vió a Pabla muerta i encima cuatro *tiuques* (3) que se la estaban comiendo. Al poco rato los tiuques tambien se murieron. Entónces el tonto los desplumó, los amarró de las patas i se los echó al hombro, para tener que comer en el camino.

7. Al poco rato vió venir una partida de siete salteadores que lo rodearon i le pidieron que les vendiera los pavos que llevaba

(1) *Cocavin* o *cocavi*—provision de viaje, prevencion; especialmente la que se lleva en las alforjas. LENZ, *Dicc. Etim.* páj. 191.

(2) = *despertó*.

(3) *tiuque*—ave de rapiña mui comun en Chile, *Caracara chimango* o *Milvago chimango*. LENZ, *Dicc. Etim.* páj. 721.

porque ya se morían de necesidad. Hecho el trato los salteadores se pusieron a hacer fuego para asar los tiuques, i cuando estuvieron asados se los comieron sin darle nada al tonto.

Al poco rato los salteadores se murieron.

8. El tonto no teniendo nada que comer agarró una escopeta que los salteadores llevaban i le hizo los puntos a una tórtola que estaba en un árbol. Pero en vez de caer la tórtola cayó un nido con huevitos de pajaritos. Buscó leña i no encontró; i el tonto creía que se iba a morir de hambre cuando encontró un libro que uno de los salteadores llevaba, i en la llama soasó los huevitos i se los comió.

9. Luego siguió su viaje i a poco andar llegó al rio donde había un puente para que pasara la jente de a pie. Ya iba en la mitad del puente cuando acertó a mirar la corriente i vió que venía un caballo muerto i tres tiuques comiéndoselo.

10. Despues de esto siguió su camino i despues de mucho andar llegó a la corte donde se presentó a disputar la mano de la princesa.

Ya lo que llegó a la corte fué presentado a la princesa, i el tonto, que no era tan tonto que digamos, se espresó de esta manera:

11.

«Salí de casa; salí en Pabla.

Pabla muerta mató a cuatro.

Cuatro mataron a siete.

Tiré al que ví,

Maté al que no ví.

Comí carne no nacida

I soasada con palabras.

Pasó un blando sobre un duro

I un muerto iba cargando a tres».

12. La princesa, por mas que hizo i se devanó los sesos no pudo adivinar la adivinanza del tonto. Al dia siguiente se venció el plazo, i el rei, Su Sacra Real Majestad, para no faltar a su palabra, declaró ante toda la corte que la mano de la princesa, su hija, la había ganado Tiburcio.

Fué en vano que le ofrecieran al tonto un caballo ensillado i

bien chapeado, bonitos trajes i una carga llena de plata, nada quiso aceptar sino que se le cumpliera la palabra que habia dado el rei de casar a la princesa con el que no le adivinara la adivinanza.

El casamiento se hizo con gran pompa, *hubieron* grandes fiestas i repiques de campanas.

Se acabó el cuento i se lo llevó el viento.

2 B.

(Recojido por ELIODORO FLORES cerca de Constitucion).

Adivinanza: Mi Pabla se me murió.
 Mi Pabla mató a tres,
 i tres mataron a seis.
 Pasó un blando por un duro
 i ví un muerto cargando a tres vivos.
 Por matar a la que ví,
 maté lo que no ví.

Solucion: 1. Un rei aficionado a las adivinanzas pidió que le pusieran unas; prometió a su hija en matrimonio si no daba con la solucion.

2. Un soldado de la guardia real tenia una yegua mui hermosa. Otro soldado, queriendo vengarse de su compañero de armas, le envenenó el animal.

3. Tres perros que comieron de la bestia muerta, murieron.

4. Seis jotes que se cebaron en los perros corrieron igual suerte.

5. Al regresar a palacio el soldado para acusar al criminal, pasó por un puente (un blando por un duro) i vió que tres hombres llevaban a un muerto al cementerio (!).

6. Poco ántes de llegar a palacio disparó un rifle a una perdiz; pero en vez de apuntarle a ésta, mató una gallina que habia mas allá.

7. El rei no adivinó, naturalmente, i tuvo que dar a su hija en matrimonio.

2 C.

Paula muerta mató a siete
i siete mataron a tres.

E. FLORES.

2 D.

Pabla mató a tres
i tres mataron a seis;
adivínámela, buen rei.

E. FLORES.

2 E.

Tiré al que ví,
maté al que no ví.
Comí carne sin ser viva,
asada con palabras de la Iglesia.
Pasé por un duro,
pasé por un blando
i ví un muerto cargando tres vivos.

E. FLORES.

2 F.

Uno mató a tía Casilda,
tía Casilda mató a tres
i tres mataron a seis.

E. FLORES.

2 G.

Yendo por un duro
pasé por un blando.
Uno que va corriendo
i dos que lo van velando.
Lo que sueña un muerto
lo halla un vivo.

E. FLORES.

2 H.

Un muerto andando
i tres arriba merendando.

Solucion: Un animal muerto i tres carnívoros que se lo llevan (!).

J. O. ATRIA.

2 I.—La Reina adivinadora

(Referido en Carahue por don Francisco Gómez, en 1911. Apuntado por RAMON A. LAVAL)

1. Habia en un pais una Reina mui amiga de las adivinanzas, que habia logrado reunir una coleccion tan numerosa de ellas

que, se decia, allí estaban apuntadas todas las conocidas en el mundo.

Tan segura estaba la Reina de esto, que creyó no comprometerse haciendo publicar un bando en que prometia casarse con el que le dijera una que no estuviese en sus libros, cualquiera que fuese su condicion o estado; pero si la Reina la sabia o estaba en su coleccion, le mandaba cortar la cabeza.

2. Un jóven llamado Juan, que vivia en un lugar apartado i que gozaba de la fama de ingenioso, se propuso ir a la capital a proponerle una adivinanza a la Reina; i con tal intencion, abandonó su pueblo.

Su novia, que tuvo noticia de su resolucion, celosa i despechada, le mandó un dulce envenenado para que se lo comiera en el camino.

3. Juan, que sospechó cuáles eran las intenciones de su novia, a las pocas horas de salir del pueblo dió el dulce a una perra que vagaba por ahí, i vió que momentos despues el animal dejaba de existir en medio de dolorosas convulsiones.

4. Cansado del camino que habia hecho, se tendió en un prado cercano i se quedó dormido. Cuando despertó, vió el cadáver de la perra materialmente cubierto de jotes (1) que, ansiosos, devoraban su carne, i que, con lo que injerian carne envenenada, morian casi en seguida, siendo inmediatamente reemplazados por otros a quienes pasaba lo mismo.

5. Siguió nuestro jóven su viaje i pasó la noche durmiendo a orillas del camino. En la mañana despertó con mucha sed, i no encontrando agua con que apagarla, refrescó sus fauces chupando el rocío adherido a las yerbas.

6. Llegó Juan donde la Reina i le hizo anunciar que traia una adivinanza nueva. La Reina lo hizo pasar a su presencia i le dijo:—Sabes el galardón a que te harás acreedor si consigues decirme una adivinanza que yo no conozca o no pueda adivinar, i el castigo que te espera si acierto el enigma que me pro-

(1) *Jote*, especie de buitre que se alimenta de animales muertos. Cathartes aura.

pongas. En este último caso ¿estás dispuesto a arrostrar la muerte?

7. A la respuesta afirmativa de Juan, la Reina le ordenó que dijese pronto la adivinanza. Entónces Juan dijo:

Uno traje i mató a una,
la una a ciento mató.
Bebí agua que no nació
de puquio (1) ni de laguna
i ni del cielo cayó.

8. La Reina, por mas que se devanó los sesos i consultó a sus doctores, no pudo dar con la solución, así es que Juan tuvo que decírsela refiriéndole lo que le habia sucedido desde que salió de su casa.

Juan era de buena presencia i educado, de modo que la Reina lo aceptó gustosa por marido.

2 K.

Tomé agua ni del cielo llovida
ni del suelo recojida.

Solucion: Se tomó el sudor del caballo que cabalgaba en una gran serranía.

J. O. ATRIA.

2 L.

Tomé agua:
No es del cielo
ni de la tierra vertida.

Solucion: Sudor de caballo.

E. FLORES, Adiv. 711.

(1) *Puquio*. Voz derivada del quichua *puqui*, que significa *manantial*. Es el nombre vulgar con que en Chile se designan las vertientes. Hai en el país varios pueblecitos que se llaman así.

3 A.—«Palito de hinojo Tamborcito de piojo»

(Recojido por JORJE O. ATRIA, en Santiago)

1. Para saber i contar i contar para aprender, i estera i estera para estender tiritas.

En cierta ciudad habia un rei habiloso como él solo, tan habiloso como poderoso i de unos *enojales* mui grandes. Un dia se le ocurrió hacer cortar un palito de hinojo i degollar i sacarle el cuero a un piojo i estacarlo al sol, i con él i con el palito hizo fabricar un tamborcito, con tanto secreto que no lo supo nadie sino el rei.

2. El rei era viudo i tenia un par de princesitas mui bonitas. La menorcita era relinda. Un dia hizo fijar en la puerta del palacio un cartel en el que prometia casar a la princesita con el que adivinara de qué materiales era un tamborcito que él poseia.

Imajínense ustedes, cuántos nobles, cuántos príncipes no irian a ver el tamborcito i adivinar de qué seria hecho el tamborcito para poder casarse con la princesita, que era tan bonita. Todos tomaban el tamborcito, lo miraban i remiraban, lo daban vuelta, lo olían, lo probaban i, por fin, todos se confundian porque no podian atinar de qué clase de materiales habria sido hecho. El rei se reia i la princesita se alegraba cuando algun hermoso i gallardo mancebo llegaba a examinarlo, i se entristecia cuando era un viejo calvo, cojo i manco.

3. Por fin llega un mal dia en que supo un soldadillo la oferta del rei, de casar a la princesita con el que adivinara de qué era hecho el tamborcito. El soldadillo era feo, borracho i la cara i todo el cuerpo lleno de tajos que habia recibido en la guerra i en pependencias.

Este soldadillo tenia una lauchita (1) que habia enseñado mui bien para saber los secretos ajenos. El soldadillo mandó a la lauchita a palacio a saber i a probar de qué era hecho el tamborcito. La lauchita fué i volvió i le dijo:

(1) *laucha*—en España «raton» (*Mus musculus*). LENZ, *Dicc. Etim.*, p. 426.

«Amito mío:

Palito de hinojo,
Tamborcito de piojo».

4. El soldadillo se fué entónces a palacio i pidió el tamborcito al que dió vueltas, olió, golpeó i se hizo que reflexionaba i se rascaba la cabeza i, por fin, dió una patada en el suelo i dijo:

«Esto es:

Palito de hinojo,
Tamborcito de piojo».

5. Imajínense, ahora, cómo quedaria la princesita al saber que aquel soldadillo tan feo i tan borracho habia adivinado de qué era el tamborcito. En vano lloró, suplicó i se tiró de las mechas, porque el soldadillo no hizo juicio de súplicas i se dirigió al rei i le dijo: «Su Majestad, palabra de rei no puede faltar. Yo he sabido adivinar de qué era hecho el tamborcito i mi esposa será la princesa».

6. Al día siguiente se hizo el noviazgo con mucha pompa i mucha música. Iba el soldadillo con muchos brillos i la princesa con una corona mui linda i con un lindo vestido de tisú de oro.

Se me olvidaba decir que la lauchita fué mui agasajada por su amo, el soldadillo. Le dió rico pan, rico quesito i tocino mui gordo. Las fiestas duraron quince días i el cuento se lo llevó el viento i se volvió por otro caminito para que usted me cuente otro.

3 B.—El Piojo del Rei

(Recojido i anotado por RAMON A. LAVAL)

1. Un rei sintió una vez que algo le picaba detras de la oreja i al rascarse se encontró con que tenia un piojo. Lo tomó, i en vez de matarlo lo crió secretamente en una caja, hasta que creció del tamaño de un raton (1). Entónces lo mató, le sacó el

(1) *Raton*=rata.

cuero, que colocó en una ramita de hinojo i lo puso a la vista de todos en una sala del palacio, dentro de un fanal, con un letrero que decia que al que adivinase de qué animal era ese cuero, le daría a su hija en matrimonio.

2. Había en la misma ciudad un tonto, que, a pesar de serlo, i mucho, tenía la gracia de ser refranista (1). Como viese éste que una multitud se dirijía por las calles en dirección al palacio, él, sin saber de qué se trataba, por simple curiosidad, se agregó detrás de un grupo, que fué el último en llegar.

3. Todos pasaron sucesivamente por delante del fanal, pero nadie pudo dar con la verdad. Unos decían: este cuero es de lagarto; otros, es de cocodrilo; otros, es de tortuga; i el rei a todos les contestaba, nó i nó.

4. No quedaba sino el tonto; pasó a su vez, i fijándose en la ramita de hinojo, se le vino inmediatamente una consonancia a los labios:

Rama de hinojo,
cuero de piojo.

con lo cual acertó, i esta vez el rei tuvo que decir sí; i como palabra de rei no puede faltar, hubo de consentir en el casamiento del tonto con la princesa.

4 A.—La hija de Aldana

(Recojido por RAMON A. LAVAL)

1. Un hombre llamado Aldana (2), a quien, siendo inocente, se le había imputado un crimen, estaba preso i no le daban otro alimento que pan i agua una vez al día.

Una hija de este hombre, que estaba criando, iba a verlo diariamente i consiguió de la guardia que le permitieran dar de mamar a su padre, cuya debilidad era estrema, por entre las rejas de la prision.

(1) *Refranista* o *consonanciero*, es el que a todo lo que oye *le saca* consonante: a los nombres de las personas, a las frases, etc.

(2) *Aldana* o *Andana*, indistintamente.

2. Supo esta mujer que al rei le gustaban las adivinanzas i se propuso decirle una difícil, para ver si por este medio lograba conseguir la libertad de su padre.

3. Tan bien se manejó, que obtuvo una audiencia del soberano. Una vez en presencia de él, le espuso que sus deseos eran de proponerle una adivinanza mui hermosa, pues habia sabido que le gustaba esta clase de entretenimientos. El rei le dijo que la escuchaba con placer, que le dijese la adivinanza; i entónces la mujer habló de esta manera:

De Aldana soi hija;
de Aldana soi madre;
he criado hijo ajeno,
marido de mi madre.
Adivínamela, buen Rei,
o si no, dame a mi padre.

4. El Rei, que ninguna noticia tenia de quien fuese Aldana, no cayó en qué podría ser aquello; i entónces ella le esplicó que era hija de un Aldana condenado injustamente; que siendo hija de él, había pasado a ser su madre, desde que lo alimentaba a sus pechos; i que, como S. M. no habia adivinado, debia dar libertad al preso.

El Rei, admirado de la conducta i del ingenio de esta buena hija, la premió mandando poner en libertad a su padre i ordenando se le diese una talega de plata.

4 B.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

«Sandalia fué hija
Sandalia fué madre,
crió hijo ajeno,
marido de su madre.»

Solucion: Un rei condenó a un hombre a morir de hambre en la prision. Las personas que querian visitarlo eran severamente

registradas i podían verlo sólo a través de los barrotes de las puertas de la celda. Sandalia, hija del preso, acudía diariamente a la prision i alimentaba a su padre con la leche de sus pechos que se los pasaba ocultamente a través de las rejas.

Una vez el rei, que se jactaba de gran adivinador, ofreció una gran merced al que le pusiera una adivinanza con cuya solución no acertara. Acudió presurosa Sandalia, le puso la adivinanza arriba insertada i como Su Majestad no la adivinara, le pidió por gracia que le perdonara la vida a su padre.

4 C.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

«De Andamio fui hija,
de Andamio fui madre;
crié hijo ajeno,
marido de mi madre.»

Solucion: Estando el padre preso, lo alimentó con su leche.

4 D.

(Referido por Mauricio Pino B. Apuntado por RAMON A. LAVAL)

Antaño fui hija,
antaño fui madre;
crié hijo ajeno
marido de mi madre.

Solucion: Un rei condenó a un hombre a permanecer sin comer por espacio de muchos días, prometiendo darle su libertad si le presentaban una adivinanza que no pudiera interpretar. La hija del prisionero, por una estratagemas, alimentó a su padre con su propia leche. El rei no adivinó i puso en libertad al hombre.

4 E.

(Recojido por ELIODORO ELORES)

«Vengo en el que no ha nacido,
de riendas traigo a la madre.
Adivinamela, buen rei,
i si no, dadme a mi padre.

Solucion: El rei habia prometido el indulto de un reo, si se le pudiera echar una adivinanza que no solucionara.

El hijo venia en una montura hecha con el cuero de un becerriño nonato. La madre del becerro habia proporcionado el cuero para hacer las riendas que traia en la cabalgadura.

5 A.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Pasando por un bonito,
vi bueno sobre mejor;
compuse lo descompuesto.
Adivinanza, señor.

Nuco sobre nuco
i sobre nuco me.

Horma en saco,
garabato aventaré.
Chirrin, chirriando.

Solucion: Un rei habia prometido su hija a quien le pusiera tres adivanzas que no pudiera resolver.

Un tonto salió de su casa i se dirigió a la Corte a tentar suerte. Por el camino iba pensando en lo que podría hacer, cuando vió una sementera de trigo i dentro unos bueyes mas hermosos que el trigo. Como éstos se habian entrado i roto una parte del cercado, compuso el desperfecto i echó los bueyes fuera de la sementera.—¡He aquí la primera adivinanza! se dijo, i la repetia en voz alta para grabarla bien en la memoria:

Pasando por un bonito,
vi bueno sobre mejor;
compuse lo descompuesto.
Adivinanza, señor.

Siguió su camino, i mas allá vió en la copa de un árbol un nuco (1) que estaba sobre otro nuco i sintió el balido de un cordero. En el acto formó la segunda parte:

Nuco sobre nuco
i sobre nuco me.

Mas adelante se encontró con un hombre que llevaba un saco a cuestas. Le preguntó qué llevaba dentro, i el caminante le respondió que el saco cõtenia hormas.

Poco ántes de llegar a la ciudad vió unos hombres aventando trigo con unos garabatos i unas mujeres friendo empanadas para una fiesta que ahí mismo se celebraria. El olor lo atrajo i notó que las frituras chirriaban en la grasa caliente. Entónces formó la tercera adivinanza:

Horma en saco,
garabato aventaré.
Chirrin, chirriando.

Llegó a la Corte; puso la adivinanza i el rei ni la hija pudieron descifrar esta jerigonza. I el tonto se casó con la hija del rei.

5 B.—La Adivinanza del Tonto

(Referido por Juan de la Cruz Pérez, de 13 años, de Carahue. Recojido i anotado por RAMON A. LAVAL)

Un rei habia prometido una talega de plata al que le dijera una adivinanza que no fuese capaz de resolver. Un tonto dijo:—

(1) *Nuco*, ave de rapiña, parecida a la lechuza, *Otus brachyotus*. LENZ, *Dicc. Etim.*, p. 524.

Yo le pondré (1) la adivinanza i ganaré la talega;—i se puso en marcha hácia el palacio del rei.

Al atravesar un campo vió a un nuco que pisaba a una nuca, i pensó:—Ya tengo una parte de la adivinanza.—Un poco mas allá encontró un cordero que balaba, i se dijo:—Esto tambien me sirve.—Siguió su camino, i al pasar por una bodega vió que un hombre estaba guardando porotos, i le preguntó qué era eso; el hombre le contestó:—Son porotos pallares (2) que estoi echando en este saco.—El tonto repitió:—Pallares i pallares dentro del saco.—I por fin, en la plaza, al llegar al palacio, le llamó la atencion una mujer que freia picarones (3) en una sarten llena de grasa hirviendo; i pensó:—El talego es mío.

Llegó donde el rei i le dijo la siguiente adivinanza:

Nuco sobre nuco, i un mееe,
pallares i pallares dentro del saco,
i al llegar donde mi rei:
chirrín, chirriaco.

Efectivamente el rei no pudo dar con la solucion e hizo entregar la talega al tonto.

5 C.

(Referido por Pedro Danús, apuntado por RAMON A. LAVAL)

Nuco sobre nuco, me;
porotitos pallarés,
hormas en saco;
llegando a la casa de mi rei:
Chirriaco.

(Hormas en saco:—Es un fabricante de hormas para zapate-

(1) *Pondré*=propondré.

(2) *Pallares*. Una de las muchas especies de *porotos* (fréjoles) que se cultivan en Chile. *Phaseolus pallar*.

(3) *Picarones*=buñuelos.

ros, que guardaba una cantidad de ellas en un saco). Lo demas de la adivinanza, como la anterior.

5 D.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Saco de bueno,
mucho mejor;
saco de malo,
mucho peor.

Solucion: Un rei prometió buen pago al que le «echara» una adivinanza con cuya solucion no pudiera acertar. Un soldadillo mui hambriento pasaba por una siembra i vió un buei comiendo en un trigal. Pensó, i dijo: «El buei es bueno; pero el trigo es mucho mejor».—Mas allá vió una cerca ardiendo i luego se topó con una víbora. Reflexionó, i dijo: «El fuego que quema la cerca, es malo; pero la víbora es mucho peor, porque su mordedura es mortal.»—Contentísimo por haber formado esta adivinanza, corrió a la corte, pidió audiencia, puso el enigma al rei; S. M. no pudo acertar, por lo cual dió al soldadillo grandes tesoros.

5 E.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Maté a malo
con mucho peor.

Solucion: Mató una culebra con un cuchillo malo.

5 F.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Estaba bueno comiéndose a mucho mejor.

Solucion: El buei come el trigo.

6. También es cuento de adivinanzas el núm. 202 de la colección de FLORES.

Adentro de un árbol seco
había una inglifiglafa
con siete inglafitos;
i yo por insanglificarla
me inglafilé el inglifiglafa.

Solucion: Colmena, abeja, miel.

TERCER GRUPO

En los cuentos de adivinanzas que siguen se trata de hacer comunicaciones que no deben comprender los demas.

7 A.

(Adivinanza recogida por R. A. LAVAL)

Doce meses tiene el año,
¿por qué diez?
Cuatro pies el avendaño, (*)
¿por qué tres?
Una pez que no juntaba,
¿por qué junta pez con pez?

Solucion 1.ª: Un amigo mandó a otro, junto con una carta, una docena de riquísimos duraznos, un cordero abierto i un cuero repleto de vino. Pero el emisario que conducía todo esto cayó en la tentación de comerse dos duraznos i una pierna del cordero i en beber un largo trago del buen mosto que llevaba para que corriera lo que había comido i no se le indijestara. El

(*) Segun me dijo la persona que me enseñó esta adivinanza cuando yo era niño, *avendaño* es una especie de armazon formado de cuatro maderos en forma de pirámide, que se rellena con piedras i se pone en las márgenes de los rios para desviar la corriente o impedir las inundaciones.

obsequiado, al leer la carta i ver que el regalo no correspondia a lo que se le anunciaba, interrogó al fámulo con la adivinanza copiada mas arriba, i viendo que éste no la comprendia, se fué a donde el rei, que era mui aficionado a los enigmas i famoso adivinador, i le echó la adivinanza. El rei no pudo acertar con la solucion, i cuando supo lo que era, la encontró mui bien hecha i colmó de dinero i de mercedes al autor.

Solucion 2.^a: Esta se distingue de la anterior sólo en que es un padre el que envia a su hijo que se educa en la ciudad, una mesada de doce pesos, un cordero i un cuero de vino.

7 B.

(Referido por Mauricio Pino B. Apuntado por RAMON A. LAVAL)

Doce meses tiene el año,
—¿por qué diez?
Cuatro el avendaño,
—¿por qué tres?
I la p que no pegaba
—¿por qué pega p con p?

Solucion: Mas o ménos igual a 7 A.

7 C.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Doce meses tiene el año;
—¿Por qué diez?
Cuatro patas el avendaño;
—¿Por qué tres?
La pé que no juntaba:
—¿Por qué junta pé con pé?

Solucion: Era un amante que le mandaba a su querida, hija de familia, doce pesos todos los meses i ademas un cordero i un cuero con vino, i el mozo encargado de entregar estos objetos no dió mas que 10 pesos, al cordero le sacó una pierna i al cuero le sacó vino.

7 D.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Doce meses tiene el año ¿por qué diez?
 Cuatro patitas el luminar ¿por qué tres?
 Esas patitas que no juntaban
 ¿por qué juntan pies con pies?

Solucion: El cuero chichero.

7 E.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Ahora año, doce meses,
 I ahora ¿por qué diez?
 Ahora año, cuatro meses,
 I ahora ¿por qué tres?

Solucion: Carta de una doncella a su amante, en la que le preguntaba por qué le disminuía el dinero que todos los años le regalaba i el número de carneros. Al año 12 pesos i cuatro carneros i despues 10 pesos i tres carneros.

8 A.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

—Cuatro patas veinte,
 entre-pelo diez,
 mete que saca cuatro
 i las que pican tres.
 —Lo que pasen los nublados,
 contaremos las estrellas.

Solucion: Un individuo sale a vender un caballo ensillado, i al regreso encuentra a su compañero con algunas visitas. Para comunicarle el valor de la venta del animal i de las especies, le habla en la jerigonza que antecede. Su cofrade le contesta tambien en jerigonza, que equivale a decirle:

—Cuando se vayan estos importunos, contaremos los pesos.

El caballo es aquí denominado «cuatro patas»;
 A la silla de montar con sus aperos, se la llama «entre-pelo»;
 Al freno, se le denomina «mete-que-saca»;
 I a las espuelas, «las que pican» (1). *

8 B. Véase el Suplemento al fin.

9

(Referido por Mauricio Pino B. Apuntado por RAMON A. LAVAL)

Yo tuviera una empanada
 nó de carne ni de jamon,
 sino una lima dulce
 de un pico i un picador;
 la lima para que lime,
 i el pico para que pique
 al jardin de tu pasion.

Solucion: Un prisionero que estaba con grillos dijo a su mujer esta adivinanza, quien comprendió inmediatamente el significado. Le mandó la lima dentro de la empanada. El reo se limó los grillos i se fugó.

CUARTO GRUPO

En este cuarto grupo reunimos unos pocos cuentos i fragmentos de adivinanzas que parecen paradojas i que se solucionan por el doble sentido de ciertas palabras o frases.

(1) Este cuento está en parte en jergonza de ladrones, «coa». Véase JULIO VICUÑA CIFUENTES, *Coa, jerga de los delincuentes chilenos*, Santiago, 1910.

p. 91. *Estrellas*.—Monedas de plata, jeneralmente las de valor de veinte centavos, llamadas *chauchas*. || Por exten. Dinero.

p. 116. *Nublados*.—Personas estrañas delante de las cuales es peligroso hablar.—Cuando se vayan los nublados miraremos las estrellas. Significa:—Cuando estemos sólos contaremos el dinero.

p. 111. Mete que saca. Freno de caballerías. [R. LENZ].

10.

Como se verá por los paralelos, es tambien un cuento de adivinanzas, la que da ELIODORO FLORES en sus *Adivinanzas corrientes en Chile* bajo el núm. 455.

Quando tengo agua bebo vino
i quando no tengo agua bebo agua.

Solucion: El molinero.

11 A.

Es cuento de adivinanzas el núm. 592 de la coleccion de E. FLORES:

Que me miras, bien te entiendo;
de lo que me pides, no tengo.
Quando yo tenía, te daba.
Busca otro que tenga;
que quando tenga, te daré.

Solucion: Perro, amo, carne.

11 B.

E. FLORES, Adivinanzas núm. 768:

¿Qué me miras? Bien te entiendo.
Ahora que tengo, no puedo darte.
Busca uno que no tenga, que te dé,
que quando yo no tenga, te daré.

Solucion: El vado.

12.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Ayer tarde murió la liebre,
hoi en la olla se coció.
Aquel que mató a la liebre
cien años há que murió.

Solucion: Un hombre ahorcado está colgando cien años. Se cortan los cordeles i mató una gallina que estaba debajo.

13 A.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Mi padre, cuando viajaba,
miéntras mas léjos mas cerca
en sus jornadas hallaba;
i cuando a casa volvía
mas cerca le parecía.

Solucion: Un viajero que andando seguia una cerca de mucha longitud.

13 B.

Aunque tiene otra solucion, es evidentemente fragmento del mismo cuento la adivinanza núm. 245 de E. FLORES:

Miéntras mas cerca, mas léjos;
miéntras mas léjos, mas cerca.

Solucion: La distancia.

QUINTO GRUPO

Este grupo es parecido al anterior, sólo que la ambigüedad es artificial, pues hai que comprender alguna palabra como nombre propio.

14 A.

(Recojido por ELIODORO FLORES, Adivinanzas núm. 250)

El enamorado,
si eres advertido,
ahí va mi nombre
i el del vestido.

Solucion: Un jóven amaba tiernamente a una niña i queriendo saber el nombre de su amada i el color del traje que le agradaba mas, la interrogó i ella le contestó en la forma dicha: se llamaba Elena i le agradaba el color morado.

14 B.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Si el enamorado es bien advertido,
ahí tiene mi nombre i el color del vestido.

Solucion: Mas o ménos igual a 14 A.

15 A.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Pedro se asomó a la ventana, llamó a su pastor i le dijo:
«Tráeme *mañana* un cordero para comérmelo hoi».

Solucion: El pastor se llama *Mañana*.

15 B.

(Recojido en Carahue por RAMON A. LAVAL)

Mañana, tráeme un choroí (1)
para comérmelo hoi.

Solucion: El patron daba esta órden a su sirviente que se llamaba *Mañana*.

16 A.

(Recojido por RAMON A. LAVAL)

Seis palomas van volando,
seis cazadores cazando,
cada-cual cazó la suya,
cinco siguieron volando.

(1) *Choroí*=nombre vulgar de un loro pequeño, verde. *Psittacns leptorhynchus*. LENZ. *Dicc. Etim.*, p. 315.

16 B.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Cuatro torcazas volaron,
cuatro las estaban mirando:
cada-cual cazó la suya
i tres pasaron volando.

16 C.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Tres palomas en un prado,
tres cazadores cazando;
cada-cual cazó la suya
i dos se fueron volando.

16 D.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Tres cazadores cazando,
tres perdices volando;
cada-cual mató la suya,
i dos se fueron volando.

16 E.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Nueve peras en un plato
nueve niños a cojer;
cada-cual tomó la suya
i quedaron ocho peras.

16 F.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Siete hombres en un camino
encontraron un peral con siete peras;
cada-cual tomó la suya.
¿Cuántas peras quedaron?

Solucion: 16 A a F. Uno de los cazadores, niños u hombres se llama *Cadacual*, de modo que en 15 F quedan seis peras.

17.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Vivas fué a cazar perdices,
vivas perdices cazó,
vivas las trajo a su casa
 i *vivas* se las comió.

Solucion: El cazador se llama *Vivas*.

18.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Alguien tiene un perro.
 ¿*Cómo* se llama el perro?

Solucion: *Alguien* i *Como* son nombres propios.

SESTO GRUPO

Por su semejanza con las anteriores, daremos aquí algunas adivinanzas pseudo-aritméticas, (*) que son intermedias entre las adivinanzas simples i los cuentos de adivinanzas.

19 A.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Yendo por un camino
 topé a la madre i a la hija;
 las dos iban paridas.
 Les repartí tres manzanas.
 ¿De a cómo les tocaría?

(*) Adivinanzas aritméticas propiamente tales apenas son populares en Chile. FLORES da una sola, mas bien literaria, con el núm. 767. Véanse también las jocosas que se refieren al número de las letras del nombre de la cifra, FLORES, 505 i 506.

Solucion: Una a la madre, una a la hija i la tercera a la cria de ésta.

19 B.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Madre e hija van para misa,
ambas dos llevan su cria.
Se comieron tres manzanas.
¿De a cómo les tocaría?

Solucion: Igual a **19 A.**

20.

E. FLORES, Adivinanzas núm. 301:

Cuatro gatos en un cuarto,
cada gato en un rincon;
cada gato ve tres gatos,
adivina ¿cuántos son?

Solucion: Cuatro gatos.

21 A.

E. FLORES, Adivinanzas núm. 248:

Tres pájaros en una azotea,
matando dos, ¿cuántos quedan?

Solucion: Es aritmética burlesca, porque sólo los pájaros muertos quedan, los demas se vuelan.

21 B.

E. FLORES, Adivinanzas núm. 747:

Siete pájaros en una azotea,
matando tres, ¿cuántos quedan?

Solucion: Correspondiente a **21 A**, quedan tres.

SÉTIMO GRUPO

La mayor parte de las adivinanzas de este grupo están caracterizadas por palabras artificiales que en parte tienen formas latinizantes.

22 A.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Estaba dos pies en tres pies con un pie, cuando vino cuatro pies i le quitó el pie a dos pies. Entónces dos pies tomó a tres pies i con él le pegó a cuatro pies i le quitó el pie.

Solucion: Un hombre estaba sentado en un trípode comiéndose una pata de vaca. De improviso llegó un perro i le arrebató la presa al descuido. El hombre apostrofa al can, toma el piso en que estaba sentado, se lo tira al perro i le quita la presa.

22 B.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Pin-pin de cuatro pies parado se comia a *pin-pin* de un pie parado; salió *pin-pin* de dos pies parado i corrió *pin-pin* de cuatro pies parado.

Solucion: Un buei o un caballo (p.-p. en cuatro pies) se come el trigo (p.-p. de un pie); un hombre (p.-p. en dos pies) lo echa del trival.

22 C.

(Recojido por ELIODORO FLORES)

Estaba pin-pin en cuatro pies parado comiéndose a pin-pin en un pie parado, cuando llegó pin-pin en dos pies parado i le pegó a pin-pin en cuatro pies parado porque se estaba comiendo a pin-pin en un pie parado.

Solucion: Igual a **22 B.**

22 D.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Pimpin de dos pies parado está cuidando a pimpin de un pie parado, que no venga pimpin de cuatro pies parado a comerse a pimpin de un pie parado.

Solucion: Igual a **22 B.**

22 E.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Estaba *Pimpirumpin* de un pie parado debajo de Pimpirumpin de dos pies parado, i llega Pimpirumpin de cuatro pies parado a comerse a Pimpirumpin de un pie parado, i entónces Pimpirumpin de dos pies parado mata a Pimpirumpin de cuatro pies parado.

Solucion: Un pie—el mojon; dos pies—el hombre; cuatro pies—el perro.

23.

(Recojido en Traiguen por ELIODORO FLORES)

Cápiris roti
rios pasáris,
calavera in coquis
nuques cantáris.

Solucion: Un rei condenó a un inocente i prometió el indulto solo si le presentaban una adivinanza irresoluble. El hijo encuentra primero en camino una capa rota i dijo:—Cápiris roti; pasó por un rio i dijo:—Rios pasáris; se encuentra una calavera i exclamó:—Calavera in coquis. [Esto último no explicado!] Finalmente oyó cantar un nuco (*) i gritó:—Nuques cantáris. El rei no adivina i debe indultar al reo.

24 A.

RAMON A. LAVAL en su estudio «Del Latin en el Folklore Chileno», páj. 17 (Anales 125, páj. 945, Rev. de Folk. Chil., I, p. 17) da la adivinanza siguiente:

Debajo de *péndere-péndere*
estaba *dúrmere-dúrmere*;
si no es por *péndere-péndere*
matan a *dúrmere-dúrmere*.

Solucion: Un viajero se queda dormido, *dúrmere-dúrmere*, a la sombra de un peral, *péndere-péndere*, i en el momento en que un asesino va a enterrarle el puñal, cae una pera i despierta al viajero, que así logra salvarse de la muerte. Se agregan paralelos de CORREAS, p. 259 (péndole i dormili) i de DEMÓFILO, p. 341 (pínguele, dúrmele i fúnguele = pino, hombre dormido i culebra).

24 B.

(Recojido por JORJE O. ATRIA)

Estaba Dúndere-dúndere
debajo de Péndere-péndere;
si no es por Péndere-péndere
matan a Dúndere-dúndere.

Solucion: La pera i un asesino.

(*) *Nuco*—especie de lechuza (*Otus brachyotus*). LENZ, *Dicc. Etim.*, página 524.

24 C.

(Recojido por E. FLORES; es igual a 24 A, cambiando el orden de los dos primeros versos)

Solucion: Un viajero (Dúrmere) se duerme debajo una encina; al acercársele unos asesinos le cae una bellota en la frente i lo despierta a tiempo para defenderse.

25.

Agrego para concluir un cuento de adivinanzas de una categoría especial recojido por el señor Atria:

Un galan, queriendo saber el nombre de su amada, se lo preguntó; pero ella, en vez de contestar directamente, le dijo que «En un rincon de su casa encontraria su nombre».

Solucion: Habia en el rincon una tina con agua i adentro una flor, símbolo del nombre *Flor-en-tina*.



AVENTURA DE UN VIAJERO

8 B. Suplemento (1).

(Recojido por VÍCTOR J. SEPÚLVEDA)

1. Un viajero acompañado de un mozo emprendieron un largo i pesado viaje por tierra.

Despues de varios dias de camino, pernoctaron en una posada, en donde era fama que, al par de haber buen hospedaje, se *tiraba las patas a la sota* (2).

Nuestro viajero, por no ser ménos, se cruzó en juego con los

(1) Esta variante fué entregada durante la impresion por el señor VÍCTOR J. SEPÚLVEDA, empleado de la Imprenta Universitaria, a don RAMON A. LAVAL. [R. LENZ].

(2) *Tirar las patas a la sota* = jugar al monte.

otros huéspedes, pero con tan mala suerte que momentos despues perdía todo el dinero que llevaba.

2. En tan críticas circunstancias, llamó al mozo, i le dijo en secreto que le fuera a vender su caballo i parte de su apero, i sacase el mejor precio que pudiera *para salvar la patria* (1).

Salió el mozo a cumplir la diligencia, i al volver, no pudo hablar a solas con su patron para entregarle el dinero, producto de la venta; el patron, delante de los demas, le hizo señas al mozo para que diera cuenta de su cometido, pero éste que era mui discreto, i para no dejarlo en mala situacion, dando cuenta de la tal venta, sacó de su bolsillo ciento cuarenta i un pesos, i se los entregó diciéndole:

3. Ciento veinte por el *cuatro*
 Por el *soberanico* diez
 Por *mete que saca* cinco
 Por *dale que dale* seis.

Despues, en la primera oportunidad, le esplicó en esta forma el juego de palabras: El caballo lo vendió en ciento veinte pesos, la silla en diez, el freno en cinco i las espuelas en seis, i de esta manera, nadie se impuso del apuro porque pasó su patron.

NOTA.—La segunda parte «Notas comparativas a los cuentos de adivinanzas» se publicará en el tercer tomo de esta Revista.

(1) *Salvar la patria*—salvar por todos los medios posibles una situacion crítica.





ÍNDICE DE MATERIAS

DEL TOMO II DE LA REVISTA DE FOLKLORE CHILENO

	Revista
Prefacio.....	III

PARTE ADMINISTRATIVA

Tercera comunicacion a los miembros de la Sociedad, 14 de Abril de 1912.....	V
Lista de los socios.....	XV
Anexo a la Memoria: La discusion de la prensa de Santiago acerca de la publicacion de las Adivinanzas.....	XX

PARTE CIENTÍFICA

	Folleto	Revista
I. ^a entrega. MANUEL MANQUILEF: «Comentarios del Pueblo Araucano (La Faz Social)» Anales de la Universidad, tomo 128, pájs. 393 a 450.....	I a 60	I a 60

	Folleto	Revista
Prefacio por Rodolfo Lenz.....	1 a 4	1 a 4
Autobiografía de Manuel Manquilef.....	5 a 8	5 a 8
Oríjen de este trabajo.....	9 i 10	9 i 10
Dedicatoria.....	11 i 12	11 i 12
Introduccion.....	13 a 15	13 a 15
Explicacion de la escritura mapuche....	17	17
La Faz Social del Pueblo Araucano....	19 a 59	19 a 59
I. Vestidos i adornos de fiestas.....	19 a 22	19 a 22
II. La construccion de la casa.....	22 a 39	22 a 39
III. La marcadura de los animales.....	40 a 44	40 a 44
IV. La fabricacion del cerco.....	44 a 46	44 a 46
V. La vuelta del viajero.....	46 a 52	46 a 52
VI. Fabricacion del mudai (chicha de trigo).....	52 a 56	52 a 56
VII. Fabricacion de la chicha de man- zana.....	57 a 59	57 a 59
Lista de las palabras chilenas usadas por Manquilef [por R. Lenz].....	59 i 60	59 i 60
2.^a entrega. MAXIMIANO FLORES: « <i>Fuegos de Bolitas</i> ». Anales de la Universidad, tomo 128, pájs. 473 a 520	1 a 50	61 a 110
§ 1. Introduccion. § 2. Lista alfabética de algunas espresiones usadas en el juego de las bolitas. § 3 i 4. Maneras de tomar i lanzar las bolitas. § 5. Ju- gadas características. § 6. Primera ju- gada. § 7. Segunda jugada. § 8. Ter- cera jugada. § 9 Cuarta jugada. § 10. Quinta jugada. § 11. Ventajas convencionales	1 a 12	61 a 72
Diversos juegos.....	12 a 26	72 a 86

	Folleto	Revista
§ 12. A la cuarta. § 13. Chorte o cabe.		
§ 14. Cabe i cuarta. § 15 a 18. La troya. § 19. Los tres hoyitos. § 20. La fortaleza. § 21. Tirar al montoncito. § 22. Al picar. § 23. Cabe i cuarta picando. § 24. Pares i nones.		
§ 25. ¿Por cuánto corre este caballito?		
§ 26. Telar, bayeta.		
§ 27 a 30. La pallalla. Primera manera de jugar.....	26 a 43	86 a 103
§ 31 a 33. La pallalla. Segunda manera de jugar.....	43 a 50	103 a 110
Advertencia final.....	50	110
3.^a entrega. EULOJIO ROBLES RODRÍGUEZ: « <i>Costumbres i creencias araucanas</i> . Ñeicurehuen — baile de machis». Anales de la Universidad, tomo 128, pájs. 549 a 572.....	I a 26	III a 136
4.^a a 7.^a entrega. ELIODORO FLORES: <i>Adivinanzas corrientes en Chile</i>	I a 198	137 a 344
Introduccion por E. Flores.....	I a 13	137 a 149
Obras citadas i Nota por R. Lenz.....	14	150
Adivinanzas I a 795.....	15 a 173	151 a 309
Soluciones por orden alfabético.....	175 a 189	311 a 325
Notas a las soluciones i Nota de R. Lenz.	191 a 198	327 a 334
8.^a entrega. « <i>Cuentos de Adivinanzas corrientes en Chile</i> recojidos por los señores JORJE O. ATRIA, ELIODORO FLORES, RAMON A. LAVAL i ROBERTO RENJIFO, con una introduccion i notas comparativas por RODOLFO LENZ». Primera parte: Los materiales chilenos.....	I a 49	335 a 143

	Folleto	Revista
Introducción	1 a 7	335 a 341
Primer grupo, núm. 1 A a D.....	7 a 19	341 a 353
Segundo grupo, núms. 2 A a 6.....	19 a 35	353 a 369
Tercer grupo, núms. 7 A a 9.....	35 a 38	369 a 372
Cuarto grupo, núms. 10 a 13 B.....	38 a 40	372 a 374
Quinto grupo, núms. 14 A a 18.....	40 a 43	374 a 377
Sexto grupo, núms. 19 A a 21 B.....	43 a 45	377 a 379
Séptimo grupo, núms. 22 A a 25.....	45 a 48	379 a 372
Suplemento, variante 8 B.....	48 a 49	382 a 383
INDICE DE MATERIAS.....		385 a 388



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA